

**La oligarquía de las bestias
y otras ficciones políticas**

el paseo | central, 16

FERNANDO PESSOA

**La oligarquía
de las bestias**
y otras ficciones políticas

Selección y traducción

Manuel Moya

el paseo, 2020

Títulos originales: «As visões do Sr. Pantaleão», «Reacção», «Na casa de saúde de Cascaes», «Na farmacia de Evaristo», «Elogio histórico de Miguel Roupinho», «O banqueiro anarquista», «Diálogos sobre a tirania», «A oligarquia das bestas».

© de la traducción: Manuel Moya, 2020
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2020
www.elpaseoeditorial.com

1ª edición en EL PASEO: febrero de 2020

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Cubiertas: Jesús Alés (sputnix.es)
Corrección: Deculturas, s.c.a.
Impresión y encuadernación: Kadmos

I.S.B.N. 978-84-120728-7-7
DEPÓSITO LEGAL: SE-179-2020
CÓDIGO BIC: FA

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor.
Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

Contenido

Prólogo, de Manuel Moya	9
<i>La oligarquía de las bestias y otras ficciones políticas</i>	
Visiones de Pantaleão	25
Reacción	29
En el manicomio de Cascaes	59
Elogio histórico de D. Miguel Roupinho	73
El banquero anarquista	81
En la botica de Evaristo	121
Diálogos sobre la tiranía	147
La oligarquía de las bestias	163
Procedencia de los textos	187

Prólogo

Justo ocho meses antes de su fallecimiento, el 30 de marzo de 1935, Fernando Pessoa redacta una nota (se ignora con qué intención) en la que declara lo siguiente:

Ideología política: Considera que el sistema monárquico sería el más propio para una nación orgánicamente imperial como Portugal. Considera, al mismo tiempo, a la monarquía como absolutamente inviable en Portugal. Por eso, si hubiera un plebiscito entre regímenes, votaría, con dolor, a la república. Conservador al estilo inglés, es decir, liberal dentro del conservadurismo, y absolutamente anti-reaccionario. // Posición religiosa: Cristiano gnóstico y, por tanto, completamente opuesto a todas las Iglesias organizadas, pero, sobre todo, a la Iglesia de Roma. Fiel, por motivos que más adelante están implícitos, a la Tradición Secreta del Cristianismo, que mantiene íntimas relaciones con la Tradición Secreta de Israel (la Santa Kabbalah) y con la esencia oculta de la masonería. // Posición patriótica: Partidario de un nacionalismo mítico, de

donde debiera ser abolida toda infiltración católica-romana, creándose, de ser posible, un nuevo sebastianismo que la sustituya espiritualmente, si es que en el catolicismo portugués hubo alguna vez espiritualidad. Nacionalista que se guía por este lema: «Todo por la Humanidad; nada contra la Nación». // Posición social: Anticomunista y anti-socialista. Lo demás se deduce por lo dicho más arriba.

Estas pocas palabras resumen con prístina nitidez más que una posición, una determinación política que lo acompañó casi sin variaciones durante toda su vida.

Fernando Pessoa (1888-1935) nació en el seno de una familia eminentemente burguesa y conservadora, con un cierto protagonismo militar y administrativo en el país. Su rama paterna, de ascendencia judía, ostentaba un escudo de armas que Pessoa llegó a dibujar, lo que da una idea del interés por su linaje; su abuelo paterno luchó en las guerras liberales contra D. Miguel (Miguel I de Portugal, 1902-1866) y llegó a alcanzar el rango de general con numerosas distinciones. Su padre era todavía un modesto funcionario y crítico de ópera cuando falleció, pero a buen seguro hubiera ascendido en el escalafón social. Su ascendiente materno, originario de las Azores, no le iba a la zaga: uno de sus abuelos azorianos se asentó en Lisboa, donde, entre otros, ostentó el cargo de director general de la Administración Civil y Política del Ministerio del Reino, y la propia madre del poeta recibió una educación esmerada en el Colegio Británico por quien fuera preceptor del último rey de los portugueses. Tras el pronto fallecimiento de su padre, cuando el niño tenía cinco años, su madre vuelve a casarse, esta vez con el comandante (luego general) João Miguel Rosa, de familia copetuda y militar, nombrado ese mismo

año cónsul de Portugal en Durban, Sudáfrica, lugar donde se desarrollará la segunda infancia de Fernando. Nacido, pues, en la burguesía lisboeta, en el barrio más opulento y chic de la capital, Fernando Pessoa siempre se sentirá política y socialmente ligado a esa clase social. Ni siquiera sus problemas económicos, que lo persiguieron durante toda su vida adulta, lograron mover un ápice esa cierta autoridad moral y social que se arrogaba por haber nacido donde nació, y que tantas veces exhibiera como comentarista o polemista político.

A su notoria identidad con la burguesía, Pessoa viene a sumar una estricta formación inglesa en Sudáfrica, aherrojada en un entorno burgués y colonial, donde la distinción de clases y la identidad con un imaginario acomodado y europeo era aún más patente que en la metrópolis. La vida de un cónsul portugués y su familia en Durban debía regirse por una estricta preeminencia social y racial. A todo lo dicho, habría que añadir la formación británica que recibe, imbuida claramente por el liberalismo victoriano. No se puede explicar la visión política y social de Pessoa sin esta formación liberal inglesa. Todo cuanto será más tarde, en sus años de madurez, estaba ya embrionariamente construido en su etapa de extranjero en Durban. No sólo su pensamiento político halla en el liberalismo inglés de la época su mejor sustrato, sino que sus lecturas literarias y sus experiencias sociales y colegiales en la colonia marcarán a sangre y fuego su carácter y su visión del mundo.

En los años finales del siglo XIX, Gran Bretaña es la potencia económica de Europa y uno de sus indiscutibles faros culturales. En el momento más álgido de la revolución industrial, el liberalismo, entendido como la preeminencia absoluta del individuo sobre el Estado y de la economía

sobre la política, cuyo eje central es la libertad individual, lucha a brazo partido con dos enemigos hostiles. Por un lado, el reaccionarismo puritano que ejerce la alta alcurnia, la nobleza y ciertas clases muy favorecidas de la sociedad, y que no pretende otra cosa que seguir conservando su posición y su influencia; por otro lado, los incipientes pero ya atomizados movimientos humanitaristas —así los denomina Pessoa— que provienen del materialismo histórico y cuya misión consiste en concienciar y, en su caso, levantar a las clases más desfavorecidas, que soportan una vida miserable en los suburbios de las grandes zonas industriales. Será a estos dos brazos antagónicos a quienes Pessoa, cuando ya se dispone a dejar atrás la juventud, dedicará el texto muy abocetado que da título a este libro, «La oligarquía de las bestias». El liberalismo inglés, con su anticlericalismo, su imaginario de progreso social y económico y su idea nuclear de la soberana responsabilidad del individuo como ente libre que es, será el coherente programa político al que Pessoa se aferrará durante toda su vida, si bien ese liberalismo, que implica la libertad de culto, el albedrío económico, el derecho individual a decidir sobre su propio cuerpo y la democracia burguesa como garante de todos esos derechos y libertades, no siempre puede llevarse a rajatabla en una sociedad como la portuguesa de la época, y en más de una ocasión Pessoa se ve constreñido a justificar una dictadura, elemento que, es evidente, resulta extraño cuando no irreconciliable con las ideas del liberalismo.

Contra lo que se suele entender, desde que en 1905, con diecisiete años, arribara en Lisboa procedente de Sudáfrica, Fernando Pessoa siempre se mantuvo como un elemento activo en la vida política portuguesa. Manifestó sus ideas, a menudo polémicas, a través de sus frecuentes colabora-

**La oligarquía
de las bestias**
y otras ficciones políticas

El Paseo Editorial

Visiones de Pantaleão

(1907)

VISIÓN DE LA PLANICIE

Tuve la visión de una planicie inmensa, muy estéril, muy árida. Estaba muy hollada por fuertes señales de herraduras.

—¿Qué planicie es ésta? —pregunté al cicerone espectral de mis visiones.

—Es el vacío del tesoro público.

—Ah. ¿Y estas marcas —estas profundísimas marcas— de herraduras qué grandes bestias las dejaron?

—Los políticos.

—Ah, sí, sí, son bestias. Vaya si lo son. Pero su camino está indicado por las marcas que aquí dejaron.

VISIÓN DE LA MONARQUÍA

Oí sonar una voz que se dirigía al pueblo portugués; era la voz de los políticos de la monarquía.

Decía la voz: «Pueblo, o la monarquía (que os roba) o la intervención extranjera (que os quita la existencia)».

Han escuchado bien. Yo lo he escuchado. Lo recuerdo. Hay una frase exactamente, completamente idéntica. Es ésta: «La bolsa o la vida».

Una cosa o la otra. ¿Quién suele apelar a esta frase? Quienes suelen utilizar esta frase son los ladrones. Analicen, piensen; la analogía es completa.

VISIÓN DE UN MUSEO MONÁRQUICO*

—Una neuralgia del señor João Franco.

—Un reloj siempre adelantado que perteneció al Sr. don Carlos.

—Un sobrescrito.

—Un papel secante donde se limpió el decreto del 30 de agosto de 1907. Está quemado por varios sitios con ceniza de puro.

—Un ejemplar de «Dernier Jour d'un condamné» de Lamartine, que perteneció al Sr. Pereira dos Santos.

—Un cadáver vivo (en perfecto estado de conservación).

—Una muestra de vinos potables.

—Un burro.

—Otros burros.

—Todavía más burros.

Sección de curiosidades obscenas:

* Todos los elementos de esta nómina son símbolos monárquicos con los que Pessoa/Pantaleão zahiere a la ya moribunda monarquía de don Carlos, con João Franco como jefe de gobierno.